

## Eucaristía Acción de Gracias por los nuevos beatos dominicos Mártires del siglo XX en España



El próximo miércoles **6 de noviembre a las 20h.**, en la Basílica Ntra. Sra. de Atocha, tendremos la Eucaristía de Acción de Gracias por la beatificación, el pasado 13 de octubre en Tarragona, de los mártires dominicos fr. José María González Solís y fr. Raimundo Joaquín Castaño González. Fr. Raimundo había residido en 1927 en este convento de Atocha y fr. José María estaba asignado a este mismo convento en el momento de su muerte. Ambos fueron martirizados en Bilbao el 3 de octubre de 1936.

Con estos dos nuevos mártires la Familia Dominicana religiosos, contemplativas, religiosas de vida apostólica y laicos dominicos -, suman un total de 96 mártires del siglo XX en España. Todos ellos son un 'gran signo de esperanza' para nosotros. Han sabido vivir el evangelio en situaciones de hostilidad y persecución. Damos gracias a Dios por el testimonio de su vida y su fe. No en vano, *por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor, con el perdón de sus perseguidores.*

Todos estamos invitados a participar en esta *Eucaristía de Acción de Gracias*. Un rasgo común a la espiritualidad de estos mártires fue su devoción a la Virgen. Invocaron a María con el rezo del Rosario. Que nuestra madre, Virgen de Atocha, nos siga fortaleciendo en la fe y en el don del amor y de la entrega a favor de todos, especialmente, de los más necesitados.



**NTRA. SRA.  
DE ATOCHA**

**“Hoy ha  
llegado la  
salvación a  
esta casa...”**



## 31° T. ORDINARIO (3 Noviembre 2013)

Lucas nos relata hoy en su evangelio el relato de un hombre rico, con una procedencia más que dudosa de sus riquezas, que siente una gran curiosidad por conocer a Jesús...

En el libro de la Sabiduría, (primera lectura), leemos esta hermosa reflexión sobre la infinita bondad y misericordia de Dios: *“ Te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no odias a nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado ”*.

Dios nos ha creado a todos para que gocemos de la plenitud de su gloria, por eso siempre está dispuesto a ofrecer a todos la oportunidad de alcanzar la felicidad para la que hemos sido creados.

Pero nos pone una condición: volver al “buen camino”: es el caso del relato evangélico de hoy. El bueno de Zaquéo, (“pequeño de estatura”), quiere ver a ese Jesús del que se dicen “tantas cosas; y para no perdérselo se sube a un árbol. Su curiosidad y esfuerzo tendrán su respuesta: *“Zaquéo, baja enseguida, (le dice Jesús), “porqué hoy tengo que hospedarme en tu casa”*. Comienza por la curiosidad; pero Jesús ya ha entrado en el corazón de Zaquéo y manifiesta la profunda conversión que la llamada de Jesús ha producido en su corazón: *“Mira, (le dice a Jesús), la mitad de mis bienes se los doy a los pobres; y, si de alguno me he aprovechado, le restituyo cuatro veces más”*. Y Jesús le responde: *“hoy ha sido la salvación de esta casa”*.

La conversión no son solo palabras: ¡ hay que llegar a la **radicalidad de los hechos...**!

Sabiduría 11, 22-12,2  
2ª Tesalonicenses 1,11-2,2  
Lucas 19, 1-10

El escritor italiano Arturo Gral dijo: “El que no tiene más que dinero, es un pobre diablo”. Efectivamente, el que sólo ha acumulado dinero y no ha pensado en nada más que en amontonar bienes materiales, es un pobre desgraciado. El tener dinero es necesario para muchas cosas, pero sólo tener dinero es muy poca cosa, apenas sirve para algo.

Solo tener dinero es tan poco que nos hace radicalmente pobres: en humanidad, en generosidad, en grandeza de ánimo, y nos convierte en “pobres diablos” obsesionados sólo por tener.

Los que sólo tienen dinero dan lástima porque su vida ha quedado atrapada por lo material y carecen de perspectiva de futuro en cualquier campo.

Los que no tienen más que dinero, han perdido el sentido del vivir, son incapaces de saborear lo que significa felicidad y han perdido la alegría porque su corazón ha quedado metalizado, sin capacidad de reacción solidaria.

El dinero sin solidaridad es vil metal que embrutece, convirtiéndonos en pobres diablos. Tener sólo dinero significa movernos en el círculo de la miseria moral.